

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## ENSEÑANZA.

IV.

Jamás se enaltecerá bastante la sabiduría de la Iglesia en señalar los libros prohibidos y en recordarnos la enseñanza religiosa.

Libros prohibidos! Ved ahí un tema difícil de sostener en este venturoso siglo, en que el sol clarísimo de la razón fulgura desde el cenit sus resplandores, y disipa las nieblas en que nos envolviera el medroso *oscurantismo*.

Afortunadamente ya no son pocos los que empiezan á dudar de que ese diluvio de papeles y papeluchos, que inundan hogares y plazas, cafés y talleres, sea un progreso verdadero. Ya no son pocos los que empiezan á persuadirse de que, así como conviene escoger los manjares que alimentan el cuerpo, así conviene escoger la lectura de que se nutre el espíritu.

Poned sobre el costurero de esa inocente doncella libros instructivos y piadosos, que de otra cosa no traten sino de la hermosura de la verdad y de la hermosura de la virtud, que hablen á su inteligencia de Dios, del alma, de la eternidad, de todas las grandes y consoladoras verdades que la religión enseña, que hablen á su corazón y le revelen las dulzuras del santo amor, los encantos de la modestia, el aroma de la castidad, el mérito de la obediencia, la grandeza de la humildad, los consuelos de la esperanza, y la envidiable paz de que goza una conciencia tranquila: y

vereis como su alma candorosa se abre á estas célicas influencias, á la manera que el pimpollo de la rosa abre su perfumado seno á los castos besos del aura matinal; vereis como se ensancha su pecho, como se despeja su frente, como ilumina su mirada una luz pura, como una sonrisa angelical retoza siempre entre sus labios de carmin; la vereis crecer modesta, púdica, agraciada, formando el encanto y la gloria de sus venturosos padres. Pero mezclad entre esos libros una de esas novelas que son *preceptoras de costumbres*. Al principio se embeberá en su amena lectura con la misma confianza con que un niño aplica sus labios á los pechos de su madre; pero á vuelta de algunas hojas se enrojecerán sus castas mejillas, bajará sus párpados raborizada y dejará caer el libro de sus manos. Su corazón ha sentido una impresión extraña; es el mordisco de la sierpe que ha entrado en el paraíso. Desde entonces de entre las páginas de aquel libro sale una voz tentadora, ¿por qué no ha de leerlo? allí está la ciencia del bien y del mal, su estilo es ameno y deleitable; tímida, turbada y recelosa se acerca, lo toma, lo abre, lo ojea, y al fin se decide. Aquel día se abren sus ojos: ya ve como el templo, esa morada de la paz, es sombría, melancólica, fastidiosa; ya ve como la plegaria, ese rocío del alma, es monótona, insípida, pueril; ya ve como el buen libro, ese amigo fiel, no es sino un huésped extraño, pesado é importuno; vé en fin que se halla

desnuda de aquellos hermosos sentimientos que embellecieron sus felices días: la corona de azucenas que orlaba su sien se ha caído mustia y deshojada; ya solo le quedan abrojos, que regará un día con amargas y tardías lágrimas.

A los que no se persuadan con esta historia del mundo interior, les persuadirá quizás la historia del gran mundo. Abrid los ojos y ved esa gran red que envuelve el globo: ved como de la prensa, de la tribuna, de la escuela, del café, del taller, del club parten los hilos misteriosos que van á parar en manos de las lógias. Todo el que cae en esa red queda convertido en soldado de la mentira y es alistado en las filas del error. ¿Sabeis cómo se organiza este ejército? En los talleres se reclutan sus soldados, en los cafés se enganchan, en la cátedra y en el club se instruyen, en la prensa combaten, en la tribuna se reparten los despojos, y en las lógias se confiere el mando y se distribuyen los entorchados. Contad si podeis todos los que prefieren el hombre á Dios, el tiempo á la eternidad, la materia al espíritu, el goce al deber, y entonces habreis contado el número de los cómplices, de los fautores y de las víctimas de esta funesta propaganda. ¿Dónde están al entretanto los soldados de la verdad? Estos nobles paladines, cuyo solo intento ya revela algo de heroismo, se han dividido en dos cuerpos que se sostienen mutuamente: los unos toman por centro de acción la asociación piadosa, y por medio de la santa palabra y del libro devoto procuran mantener en el bien á las almas escogidas, á las cuales desengaña Dios del mundo y las allega á sí; los otros plantan sus pabellones en las asociaciones benéficas, y por medio de la novela moral, del folleto cristiano y del periódico religioso tratan de proteger y amparar las clases espuestas á mayor peligro. ¿Cuáles son los resultados? Observad con atención los dos campos, y vereis como las huestes del mal atacan siempre y avanzan progresivamente, mientras los defensores del bien apenas alcanzan á defenderse. Contener, preservar, ved ahí todo el logro de sus esfuerzos; conservar la fé y la piedad en el corazón del

individuo y en el seno de la familia por medio de la asociación piadosa, conservar la religiosidad y la honradez entre las clases sociales por medio de la asociación benéfica, este es el resultado que se obtiene á vuelta de numerosas defecciones. Resulta de aquí que si el estudio del corazón nos enseña que el mal es un veneno y que es preciso alejarlo, el estudio de la sociedad nos demuestra que el mal es un contagio y que el único camino de salvación está en guardarse de sus influencias corruptoras.

Ya me parece oír como ponen su grito en el cielo los amigos de la discusión y del examen, ya me parece escuchar los dicterios que prodigan al verme así convertido en campeón del ciego *oscurantismo*. Calmad, amigos, el importuno enojo, y ya que amais la discusión, discutamos. Pero antes, si sois padres, alejad, alejad de la vista de vuestras hijas todo libro que pueda ajar su corazón virgen, y arrancad á viva fuerza de las manos de vuestros hijos todo papel que pueda seducir su inteligencia incauta, que esto es lo que exigen la prudencia, la vigilancia y la ternura paternas. Después, si gustais, examinaremos la cuestión como *hombres de ciencia*.

¿Habeis bien examinado la condición genuina de la verdad y de la mentira? Entonces conoceréis que la verdad es delicada, modesta, ruborosa, es una virgen bellísima, pero velada con el velo santo del pudor. La mentira al contrario es procaz, desenvuelta, caprichosa; es una ramera disforme que con postizos afeites suple la falta de naturales hechizos. La verdad es noble dama que solo puede ser defendida por la noble espada del caballero; la mentira es ignoble y villana mujer, para cuya defensa lo mismo sirve la espada que el puñal ó el veneno. Así el escritor que defiende la verdad, tiene que hablar un lenguaje sobrio y templado, sus imágenes tienen que ser puras, su crítica modesta, su sátira graciosa, sus alusiones caritativas, sus arranques generosos: no puede admitir el vocablo grotesco, el gracejo burlesco, el apodo picante, el apóstrofe virulento; no puede llamar en su auxilio los sofismas interesados de la razón, ni los

delirios arrebatadores de la fantasía, ni el lenguaje hechicero de las pasiones. Ninguno de estos miramientos tiene que guardar el escritor que sirve á la mentira: su pluma se adapta fácilmente á todos los tonos, á todos los estilos, á todos los gustos, á todas las pasiones; muelle y afeminada hasta la voluptuosidad, pomposa y vana hasta el desvanecimiento, incisiva y desapiadada hasta la barbarie, horrible y espeluznadora hasta el terror, toma todos los disfraces, baja á todos los terrenos, se sirve de todos los ardidés, y el placer, el orgullo, el odio y la ambición no tardan en declararsele cómplices y auxiliares.

Se me dirá: cierto que la verdad no debe servirse de asquerosos afeites, pero tampoco los necesita; bástale alzar su velo y mostrarnos su divino rostro, para que captive todas las miradas su natural hermosura.

Así es sin duda para las inteligencias claras, para los espíritus generosos. Pero por desgracia no todos los hombres tienen sanos los ojos para percibir esos primores. No mostreis á ese rústico aquel bellissimo paisaje, donde un hábil pincel ha sabido trasladar la verdad, animándola con tonos suaves, con delicados contrastes, con la unidad, la proporción y la armonía de todas sus partes; mostradle mas bien aquel otro retablo, donde una figura vulgar mueve á lástima con su desproporcionada cabeza, sus retorcidos brazos, sus piernas dislocadas, y vereis como el crudo y contrastado colorido hiere sus ojos y los fascina.

Y aunque todos los hombres tuviesen vista tan delicada que ante la pura y celeste fisonomía de la verdad olvidasen los impuros pero seductores visages de la mentira, ¿creeis que todos se resolvieran á abrazarla? Ah! cuántos ven la luz y huyen de ella! cuántos alaban la virtud y no la practican! Estos conocen la verdad, pero la temen: tienen sanos los ojos, pero llagado el corazón.

Pues si la flaqueza de los ojos y la languidez del corazón son la causa de que tantos se sientan débiles para resistir á las seducciones de la mentira, ¿por qué no se les ha de alejar del peligro? ¿Será que en esa universal soberanía que hemos proclamado, esté compren-

dida también para el débil y para el desvalido *la soberanía del abandono?*

Así la razón y la experiencia se dan las manos para sostener la prudencia, la sabiduría y la maternal solicitud de la Iglesia, cuando haciendo uso de la potestad docente que de Jesucristo ha recibido, nos señala los malos libros, y con autoridad de madre nos quita el veneno que mata, nos aleja del contagio que inficiona, y nos guarda de los lazos en que no solo vulgares cabezas, sino raros ingenios y privilegiados talentos lastimosamente han caído.

Pasemos ahora á la enseñanza religiosa. Así como el otro tema parecia pleito perdido, así este parece pleito ganado. Todos alaban y enaltecen la enseñanza religiosa. A la verdad la enseñanza y la educación religiosa de la juventud es el único recurso que nos queda para salvar la sociedad. Cuando una manzana se pudre, no podeis comer de ella, pero podeis sacar las pepitas, sembrarlas y cultivarlas con esmero para tener en su día lozanas y sabrosas manzanas: así entresacando de la pútrida sociedad esa amable niñez, esa infancia candorosa, y educándola con esmero, pudiéramos gozar algún día de una sociedad lozana. En esto todos convienen; pero cierto que esa enseñanza religiosa la han entendido no pocos de una manera muy peregrina. Para estos el ser religiosa la enseñanza es cuestión de tono: la enseñanza debe ser religiosa, á la manera que el carácter de la letra debe ser elegante; así admiten una asignatura de religion, como se admite otra asignatura para dibujo de adorno. Esto nos trae á la memoria las palabras de M. Guizot: «Todos dicen y reconocen que la instrucción primaria debe ser esencialmente religiosa; mas es preciso que no sea esto un simple y estéril lugar comun, sino que se convierta en una realidad práctica. ¿Qué es verdaderamente una instrucción popular religiosa? no es solo la recitación del catecismo y la enseñanza en hora determinada de los principios y de los dogmas fundamentales de la religion cristiana; es la presencia constante y siempre activa de la fé y de la influencia religiosa en las escuelas, es la educación po-

pular dada en el seno de una atmósfera y en presencia de una vida esencialmente religiosa.» Yo diría que, así como el niño antes de venir al mundo vive, se nutre y se desarrolla en el seno de su madre, así es preciso que antes de entrar en el gran mundo, viva, se nutra y se desarrolle en el seno de la religión. Con la leche pura del espíritu religioso deben formarse en su corazón y en su cabeza las primeras ideas y los primeros sentimientos. La palabra, el ejemplo, el consejo, el castigo, cuanto vé, cuanto oye, cuanto siente, debe estar fuertemente empapado del espíritu religioso y contribuir á delinear en su alma limpia la imágen purísima de la verdad y del bien. Si le enseñáis á leer y á escribir, es preciso que esos rasgos que forma, esas sílabas que deletrea no sean voces bárbaras ó signos convencionales, sino palabras que representen grandes verdades ó tiernos sentimientos. Si le leéis historia, es preciso que le mostreis la mano de Dios que empuña las riendas del universo, que abate las sociedades ó las levanta según sus vicios ó sus virtudes. Si le explicáis ciencias naturales, debéis abrirle los ojos para que vea al Criador que esmalta cada una de sus criaturas con un destello de su hermosura, de su poder, de su bondad y sabiduría. En una palabra, es necesario que ese niño respire una atmósfera impregnada del aroma religioso, que se acostumbre á ver el ojo de Dios que le observa hasta en su escondite, á amar su bondad que le colma á manos llenas de beneficios, y á temer su justicia que ha de castigar sus menores faltas. Solo así será este niño un hombre cabal y un buen ciudadano.

En efecto, nada interesan á ese niño las elucubraciones de la ciencia; interésale ante todo descifrar el enigma de su vida, de su ser, de su origen, de su destino. Solo la religión puede desenvolverle cumplidamente esos interesantes temas, y cimentar así en su cabeza las grandes ideas que han de orientarle en todos los caminos de su vida. Sin estas nociones, por privilegiado ingenio que le haya concedido el cielo, no será más que un navegante sin brújula, un viajero perdido; un

náufrago lanzado á desconocida playa sin noticia de la lengua, de las costumbres y de la condición de sus habitantes.

Ese niño, ahora dormido en el seno de una paz profunda, despertará al primer rugido de las pasiones. Preciso es prevenir la hora fatal enseñándole ahora á sufrir, á obedecer, á vencerse, á humillarse, á fortalecerse con el temor santo y la santa plegaria; si no, lo lanzáis inerme y desnudo en el circo de las fieras.

Muchos tesoros tienen guardados para ese niño los libros de los sabios; pero antes de aprender esos libros importa que aprenda á ser buen hijo, buen hermano, buen esposo, buen padre, buen ciudadano, y más principalmente buen cristiano. Todas esas leyes de conducta están grabadas por el dedo de Dios en un código admirable, y los elementos de ese código los lleva grabados en su corazón; es necesario perfeccionar esos elementos, para que en cualquiera de las situaciones de la vida, con solo bajar los ojos sobre sí, pueda leer la regla infalible de su conducta.

Así las ideas, los sentimientos y los deberes están en manos de esa religión augusta, que al nacer nos recibe en sus brazos y se encarga de informar nuestra cabeza, nuestro corazón y nuestra conducta.

Padres cristianos! los que llorais la facilidad con que vuestros hijos borran de su memoria las santas máximas que aprendieron de vuestros labios paternales, y matan en su corazón los bellos sentimientos que les imprimisteis con vuestras amorosas exhortaciones, y olvidan en su conducta la entereza y probidad que copiaron de vuestro saludable ejemplo, muy justas y merecidas son vuestras lágrimas. Pero no os quejéis de la perversidad del mundo y de sus costumbres: quejaos de que la escuela no ha continuado el edificio que vosotros cimentásteis en el santo silencio del hogar doméstico; quejaos de que profesores mercenarios han enseñado á vuestros hijos estériles ciencias, olvidando por completo su alma y su corazón, y matando así el germen precioso que vosotros sembrasteis con vuestros desvelos.

La enseñanza religiosa y la estincion de los malos libros, ved ahí la única medicina de nuestros males. Mientras esta medicina se rehuse, la sociedad enferma podrá revolverse en su lecho de espinas, pero no esperéis verla levantarse de su dolencia.

MIGUEL MAURA PRO.

### EL CONVENTO DE LAS BATUECAS.

Hace poco mas de una semana que leímos en los periódicos: «El monasterio de las Batuecas ha desaparecido casi por completo por efecto de un incendio, que ha devorado el edificio y la vegetacion de muchas hectáreas de tierra contiguas.» Para apreciar debidamente esta pérdida deplorable, aunque se trate mas bien de un piadoso y apacible retiro que de un antiguo monumento, juzgamos oportuno insertar la curiosa descripción que hace de él y de su ameno valle el fundador de este semanario D. José María Quadrado, en su último tomo de los *Recuerdos y Bellezas de España*, provincia de Salamanca.

«Valle célebre, á fuerza de considerársele como ignorado, y sinónimo de salvaje y apartada tierra, era ya en aquella estacion (á mediados de noviembre de 1852) punto menos que inaccesible; y al doblar la cumbre que lo separa de la Alberca, de media legua de subida y legua y media de bajada, hacian parecer mayor su profundidad la cerrazon de las nubes de vez en cuando surcadas por siniestro rayo, y el fragor del trueno que retumbaba por sus cavidades. Las encrespadas cordilleras, que gradualmente asoman perdiéndose en lontananza, se confundian entonces en una monótona oscuridad; y enfrente y á los lados, segun descendíamos por la pedregosa senda, pendientes cuestas iban estrechándonos el horizonte y comprimiéndonos á la vez el corazon. En vano desde una cruz de piedra puesta hácia la mitad del camino se esforzaba nuestro buen guia para mostrarnos en el fondo de la sima la vega y el convento; apenas si la niebla nos permitia entrever una dudosa mancha verde, hasta que el ruido siempre creciente del riachuelo, aumentado en aquellos dias con cien arroyos, y el de los cedros, cipreses y castaños agitados por el viento, nos anunciaren la proximidad del nido oculto en aquella fresca espesura. Los estraños y confusos rumores y el tétrico colorido de los objetos parecian confirmar á la sazón las medrosas consejas que en otros tiempos alejaban del sitio á los pastores, supo-

niéndolo morada de malignos espíritus cuyas voces y espectros se figuraban discernir, antes que los conjurara la ereccion del sagrado edificio; pero al través de su fúnebre velo accidental, sonreíanos aun y nos representaba ideas mas apacibles y mas conformes á su religioso destino aquella soledad tan amena en aguas, tan lozana é imponente en vegetacion.

A las Batuecas dió fama la venida de los carmelitas descalzos, que careciendo de casa de retiro ó *desierto* en la provincia de Castilla la Vieja, escogieron en 1597 dicho punto, y adelantaron tanto con la proteccion del duque de Alba á pesar de las dificultades suscitadas por los de la Alberca, que en 5 de junio de 1599 pudo celebrarse allí la primera misa. Nació al mismo tiempo la voz, y prestábanle cierto apoyo la rudeza de los naturales, las maliciosas burlas de sus vecinos y la credulidad de los buenos padres, de que el valle y sus escasos pobladores habian estado cerrados hasta entonces á la comunicacion y aun al conocimiento de las gentes, y que su descubrimiento de muy reciente data se debia á un page y á una doncella del duque, que huyendo á ocultar su amor en lo mas áspero de las breñas, se encontraron con aquel angosto mundo escapado por tantos siglos á la ambicion y á la codicia. En el origen de la silvestre raza y en la antigüedad de su aislamiento andaban discordes los pareceres; quien la creía goda deduciéndolo de algunas voces de su peregrino lenguaje y de varias cruces y vestigios de religion que conservaban, quien la hacia alarbe atribuyéndole abominables costumbres y supersticiones<sup>(1)</sup>. El siglo XVII creyó semejante historia, el XVIII la refutó, en el nuestro tenemos por bastante el consignarla á fuer de curiosa leyenda.

No faltaria alguna que á ser mas antiguo el convento acompañase de maravillosas circunstancias su fundacion, tanto sorprende verle aparecer sin señal de desmonte ni casi de huella humana en lo mas escondido de la sierra cual si hubiese brotado del mismo suelo. Sobre la entrada de la vasta cerca adviértese la efigie de su titular san José puesta allí en

(1) El P. Nieremberg, que escribía cuarenta años despues del supuesto descubrimiento, lo dá por indudable; Feijóo dedica uno de sus tratados á demostrar lo fabuloso del hecho, pero antes ya lo habia verificado el bachiller Tomás Gonzalez de Manuel publicando en 1693 su *verdadera relacion* acerca de las Batuecas. La ficcion tuvo harta voga en el extranjero, donde la condesa de Genlis la hizo objeto de una de sus novelas. ¡Notable coincidencia sugerida probablemente por la aspereza de los lugares! en la Peña de Francia se supone guarecida una colonia cristiana en medio de la dominacion sarracena, en el contiguo valle una horda sarracena independiente y desconocida de los reconquistadores cristianos.

1766, y mas arriba una espadaña para la campana, que tañían á su llegada los viajeros aguardando debajo del profundo portal que se les franquease la clausura (<sup>1</sup>). Largas calles de árboles variados y gigantescos, interpolados de tronco á tronco con lozanos arbustos y participando de la libertad del bosque y del artificio de la alameda, conducen al edificio ó mas bien al grupo de bajas y denegridas construcciones que lo forman; á un lado la hospedería brindaba con franco aunque humilde albergue á los estraños, al otro la portería por medio de oportunos lestos y emblemas les preparaba á penetrar con recogimiento en el silencioso claustro. Todavía cuando lo visitamos embellecían su área vistosos cuadros de boj y mirto, y se cimbreaban allísimos cipreses, y saltaba el agua en un pilon rico y lujoso respecto de lo demás; todavía en los ángulos del soportal que lo rodea, y que da entrada á veinte y cuatro reducidas celdas, seis en cada una de sus alas, subsistian cuatro rústicas capillas, llamadas basilicas como por contraste y dispuestas á modo de nacimientos, donde figuraban toscamente las estatuas de Elías, del Bautista, de San Pablo ermitaño y de San Gerónimo y algunos pasajes de su vida, acompañadas á los lados por otras dos menores imágenes de héroes y heroínas del desierto (<sup>2</sup>). Dos quintillas, ingenuas y algo conceptuosas á veces, al lado de cada nicho interpretaban las altas lecciones derivadas del ejemplo de los santos.

En medio del claustro se levanta la iglesia, que por ánditos cubiertos comunica con los pórticos expresados, reproduciendo en su fachada la imagen del esposo de María y una alta espadaña de dos cuerpos. Espaciosa, bien proporcionada, construida de piedra con su crucero y cúpula, nada sin embargo se desvía de la rigidez y pobreza del instituto, ni encierra mas que sencillos altares, ruda sillería de coro, y un relicario en la capilla frontera á la sacristía y titulada *de la reina*, á quien tenia un tiempo por patrona. El oratorio destinado á los obispos cuando allí se retiraban, el refectorio situado á espaldas del templo al extremo de una calle de árboles, las restantes oficinas del convento, ¿qué cosa

(<sup>1</sup>) Antes de construirse dicha obra, estaba la campana enejada en lo alto de un grande alcornoque acopado, segun refiere Yepes, quien en el tomo V de su crónica de san Benito impreso en 1615 nos dejó una minuciosa descripción del convento de Batuecas.

(<sup>2</sup>) A uno y otro costado de san Elías están san Eliseo y santa Eufrosina, á los de san Juan Bautista san Franco y santa Eufrosina, á los de san Pablo san Onofre y santa Magdalena, y á los de san Gerónimo santa Teresa y san Juan de la Cruz.

notable pueden ofrecer al artista? Pero no obstante, bendiga Dios al comprador de las Batuecas, que quince años atrás, por una rara escepcion entre los de su clase, todo lo conservaba con esmero, y aun si mal no recordamos, tenia confiada su custodia á un lego de la órden. Desde entonces no sabemos lo que ha sucedido, si habrán venido al suelo por falta de reparo aquellas endebles fábricas, si habrá sofocado los gérmenes del cultivo la selvática naturaleza, ó si por el contrario la habrá despojado de su magnífica pompa una mezquina explotación.

Por austera que fuese la vida de comunidad, en ciertas épocas del año se trocaba el claustro en Tebaida y los religiosos en anacoretas, dispersándose en busca de mayor soledad y penitencia por las ermitas sembradas en derredor. No bajaba su número de diez y seis, y cada una llevaba el nombre de un santo y un sello particular por su situacion ó por su forma: unas encaramadas en la cima de un repecho como una aspiracion de amor y de esperanza; otras hundidas en las quebradas ó metidas en la espesura como la humildad y la compuncion, sin descubrir mas que una partícula de cielo; cuales construidas en la hendidura de una peña, cuales en el tronco de un árbol, señalándose entre estas por su adusta sencillez y por el sublime lema *morituro satis* la que practicada en el hueco de un alcornoque habitaba el padre Acebedo á principios de esta centuria (<sup>1</sup>). Todas sin embargo en su estrechez contenian el altar del santo sacrificio, el lugar del trabajo y del reposo, y el repuesto de frutas secas única comida del solitario; sus cúpulas hechas de troncos y los adornos tallados en sus portales les daban por fuera cierta rústica elegancia, y coronábanlas una cruz y una campana por medio de la cual se correspondian en el silencio de la noche escitándose mutuamente á la oracion. Crecian y susurraban en torno los esbeltos pinos, los corpulentos cedros, los fúnebres cipreses, los castaños, los alcornokes, combinando sus copas y su verdor tan diferentes, y dejando apenas llegar los rayos del sol á las modestas flores y olorosas plantas que alfombraban el suelo; corria junto á cada ermita una fuente ó mas bien un brazo del arroyo, que bajando de las peñas y cruzando la vega mansamente, despues de imprimir movimiento á dos molinos, saltaba de la cerca desplomado en espumosa catarata, cuyo rumor solemne constituia el fondo del melodioso concierto de los

(<sup>1</sup>) A los 22 años de edad, siendo capitán de guardias españolas, se encerró en el convento, y fué el único que permaneció en él durante la ocupacion de los franceses, que no penetraron en aquella soledad.

restantes. El arte mas esquisito en la creacion de sus admirables jardines no alcanza otra cosa que imitar las agrestes bellezas y encantos de aquel yermo, así como el mundo para hacer dulces y gratas las relaciones sociales con el barniz de la urbanidad y finura tiene que apelar al remedo de las virtudes sinceramente cristianas.» —J. M. QUADRADO.

## CRÓNICA.

Las recepciones del papa no son menos frecuentes que en los meses pasados. El 11 fué admitido á su presencia Mons. Dauko sacerdote húngaro, que tomó gran parte en los trabajos del concilio como consultor, el cual le entregó de parte del arzobispo de Strigonia, Mons. Simor, la tercera pastoral que este ilustre prelado ha escrito sobre la infalibilidad. Esta pastoral, unida á las dos anteriores, forma una obra completa acerca del importante dogma declarado por el concilio.

El 12 recibió el papa á varias familias romanas y extranjeras que habian solicitado audiencia, y despues de hablar con ellas familiarmente y de bendecirlas, paseó como de costumbre por los jardines del Vaticano.

Fueron recibidos en audiencia por su santidad, el día 14 además de los prelados secretarios de congregaciones, varios franceses á quienes el papa acogió con la mayor benevolencia.

El día 15 numerosas familias fueron admitidas por el papa. Su santidad manifiesta una calma perfecta: si habla del presente, lo hace con tristeza; si del porvenir, muéstrase animado de cristiana confianza.

El día 20, aniversario de la entrada en Roma de los piemonteses, recibió el papa numerosas comisiones, á las que dijo:

«Los cañonazos disparados esta mañana han resonado en el fondo de mi corazón. Si el vencedor hubiera sido generoso, habria evitado á Roma esta tristeza.»

El papa encomendó á sus visitantes que pidieran á Dios por sus enemigos.

Estos días acaba de sufrir un nuevo dolor. Ha muerto su hermano el conde José Mastai, cuya pérdida ha sido sobremanera sentida por el pontífice.

La tiranía del gobierno italiano seria burlesca si no pecara de cruel. No se contenta con despojar de sus bienes á las órdenes religiosas, sino que á aquellas que como las mendicantes carecen de ellos y viven solo de una limosna escasa y eventual, pretende imponer una contribucion arbitraria que reconoce por tipo lo que cada individuo necesita para vivir.

Pero aun podemos ver otra cosa no menos edificante. Se asegura que el ministro de hacienda subalpino trata también de imponer un impuesto á los empleados del papa, equiparándolos á los que cobran del presupuesto italiano.

El célebre P. Curci, una de las lumbreras de la Compañía de Jesus, cuya sabiduría y valor le han atraído la animosidad de los revolucionarios italianos, ha estado á punto de ser víctima de este odio.

Con el deseo de formar un centro de instruccion á que pudiese concurrir la juventud italiana, que hoy nada aprende en las universidades del estado y corre en cambio el peligro de corromperse, varios católicos han establecido un colegio modelo en Pisa, para que los jóvenes que necesitan cursar en una universidad oficial puedan hacerlo aparentemente en la de dicha ciudad, y recibir las enseñanzas en el colegio católico cuya direccion se encomendó al sabio P. Curci.

Los revolucionarios han comprendido toda la importancia de este pensamiento, que podía arrancar con el tiempo de manos de la revolucion á la juventud que ella corrompiera en las aulas del estado, y se han puesto de acuerdo para oponerse al establecimiento del colegio católico. Todos los proyectos que han presentado les han salido fallidos, y en su loco empeño no han temido el echar mano de un medio horrible, de los que por desgracia se emplean en aquel país.

Estaba dispuesta para un día fijo la llegada á Pisa del P. Curci. Muchos revolucionarios fueron á esperarle á la estacion, y se disponian á matarle en honor de la libertad que defienden. Salieron los viajeros, y entre ellos un sacerdote que muy luego tuvo sobre sí á toda aquella turba de bandidos, que le insultaron y golpearon hasta el punto de dejarle por muerto. Al recojerle se vió que no era el P. Curci, sino otro sacerdote víctima inocente de la trama infernal de los demagogos de Pisa, que no por eso desistieron de ella, y que la hubieran llevado á cabo en el P. Curci, si este no hubiera sido avisado por la policia que, cosa estraña en Italia, sirvió en esta ocasion para hacer una cosa buena.

Ha muerto, víctima de los golpes que sufrió, el sacerdote á quien la canalla revolucionaria de Pisa habia confundido con el padre Curci.

Los católicos de Strasburgo declaran en un mensaje dirigido á los jesuitas espulsados, que el gobierno al desterrarlos ha despreciado los ruegos hechos por 150,000 alsacianos, y que la Compañía de Jesus ha merecido bien del país.

*La Germania*, periódico católico alemán, se ocupa de la orden de espulsion que con fecha 15 de setiembre se ha comunicado á los reverendos padres jesuitas de Ratisbona, en la cual se les concede el término fatal de tres días para que dentro de él abandonen dicha ciudad. El ministro Lutz emplea aun mas rigor que Bismark, por mas que con esta manera de obrar contradiga su conducta anterior; pues segun vemos en la *Hoja de la mañana* de la mencionada ciudad, cuando hace algunos meses los obispos de Baviera se dirigieron á él para que prohibiera á los viejos católicos llenar publicamente sus funciones religiosas paseando el escándalo por todo el reino, contestó el ministro que no podia entrometerse en asuntos de la Iglesia, sobre la cual no ejercia jurisdiccion alguna. Hoy que se trata de católicos, desaparecen como por ensalmo estos escrúpulos, y la policia en cumplimiento de las órdenes recibidas prohíbe á dignos sacerdotes, legalmente autorizados por las autoridades eclesiásticas, el que digan misa, confiesen, etc., etc., por mas que la ley de espulsion no se estienda á tanto. Entre los espulsados se encuentra el conde Hermann de Fügner-Glæti, que es natural de Baviera y que como tal se ha negado á obedecer las órdenes de la policia.

M. Gasser ha presentado al rey de Baviera el ministerio que ha formado por mandato suyo. M. Auer figura como ministro de los cultos.

Tan vergonzosa es la conducta del ex-padre Jacinto, que ni sus mismos amigos, decimos mal, los que le han impulsado en el camino del orgullo, quieren ahora mostrarse propicios. Los unos se burlan de él, los otros le desprecian, los mas le niegan hasta el apoyo de su benevolencia. Los pocos periódicos bávaros que se llaman defensores de los *viejos católicos*, le censuran muy severamente. A su peticion de ingresar en el congreso de esta secta, se le ha contestado con una rotunda negativa. Su amigo el doctor Kirschwalder ha publicado bajo su firma un artículo contra él. El P. Jacinto debe sufrir las amarguras de la decepcion, unidas á los remordimientos de la conciencia.

Cartas de Rusia dicen que la situacion de la Iglesia católica en los últimos meses no ha sido mala: se han consagrado varios nuevos prelados, y cuatro de ellos han sido favorablemente recibidos por el czar: cosa estraña, porque hacia tiempo que el palacio imperial estaba cerrado á los obispos católicos.

*El Pays*, uno de los periódicos franceses que con mas calor han defendido siempre al imperio bonapartista, declara que entre los principales errores que este cometió se cuentan la disolución de las conferencias de san Vicente de Paul y el reconocimiento oficial de la francmasonería.

Confesiones tardías, pero provechosas!

## BIBLIOGRAFÍA.

### SERMONES VARIOS

CON MOTIVO DE LAS PRESENTES CALAMIDADES

POR D. MANUEL MUÑOZ GARNICA (\*).

Aunque pocos en la seccion de bibliografía, que multiplicándose por efecto de incesantes exigencias y compromisos, pudiera llegar á invadir las columnas de esta publicacion trocándola insensiblemente casi en hoja de anuncios, debemos hacer una escepcion á favor de una obra oportuna, bien pensada, superiormente escrita, debida á un autor que á sus eminentes títulos literarios reune el de constante colaborador de la UNIDAD CATÓLICA desde su principio. Pero esta circunstancia nos retrae por otro lado de estendernos como quisiéramos en su elogio, contentándonos con insertar para satisfaccion de nuestros lectores el bello prólogo que encabeza dichos discursos. Los escritos del Sr. Muñoz Garnica no hay que recomendarlos; basta manifestarlos sencillamente. Dice el prólogo:

«Siendo tantas las calamidades que nos afligen, me ha parecido que seria de algun provecho al pueblo cristiano la publicacion de esta obra, en que se tratan asuntos tan dolorosos, cuya importancia no es menester ponderar. «El Señor mandó al profeta Jeremías, dice el Ven. fray Luis de Granada, que tomase un libro blanco y escribiese en él todas las amenazas y calamidades que él le habia revelado desde el primer dia que habia comenzado á hablar con él hasta aquel presente, y que leyese todo esto en presencia del pueblo.» Pues á las mismas órdenes me atengo, haciendo públicos estos discursos que versan sobre amenazas y calamidades, por si pueden ser de alguna utilidad á los predicadores y al pueblo cristiano.

Salimos de las sequías, y entramos en las epidemias: escapamos de la muerte como por milagro, y sobrevienen guerras asoladoras ó gravísimos trastornos que nos derriban hasta el suelo. Pasados algunos momentos de calma, aparece el hambre, y palidecemos ante el espectro de la miseria pú-

blica. A lo mejor estalla una persecucion contra la Iglesia, y viene á encrucecerla el sacrilegio que llena de espanto y horror á las poblaciones católicas. «Visto habemos, y cada dia nos pasan delante los ojos en estas canas del mundo, hambres, pestilencias, desventuras, guerras, temblores de tierra, desórden de los temporales... Pues ¿qué es esto sino pronósticos del remate del siglo, que se cansa corriendo, y cuasi ya desfallece?» (1) Con tan sensibles mudanzas andamos hace muchos años afligidos, siguiendo la corriente del pueblo que busca su refugio en la casa del Señor, adonde tenemos que acudir los primeros para consolar á los pobres, instruirlos é infundirles valor y confianza segun los casos, defender la sana doctrina, refutar los errores contrarios, y por último contener la ruina de la sociedad que se va á pique á fuerza de malas enseñanzas y peores ejemplos.

Este libro se escribe en buena coyuntura, y se recomienda por su título; mas yo quisiera que sobre la oportunidad que le dan las circunstancias tan calamitosas del tiempo presente, tuviera alguna eficacia para producir el bien.

Esto es siempre difícil por muchas razones de gravísima importancia, á que se añaden otras que parecen pequeñas, no siendo despreciables. Porque es de notar que ponemos mayor confianza en la palabra hablada que en la escrita: todos nos conmovemos y nos afligimos en los castigos que el Señor nos envia, sin que deje de consolarnos el buen espíritu de los fieles que llenan las naves de los templos y se apiñan en torno de la sagrada cátedra para oír la palabra de Dios. Pero no sucede lo mismo desde que comenzamos á ordenar los apuntes y pasamos nuestros discursos á la prensa: ni el que escribe ni los que leen se hallan en las mismas condiciones; aunque yo puedo asegurar que en este caso de ahora, no obstante que procurase adornar mis discursos con los atavíos mas decentes, la disposicion de mi ánimo era la misma que cuando se dijeron. Los tiempos no mejoran; y por la misma razon que en los padecimientos habituales se contraen los semblantes y retienen quizás para siempre la huella del dolor, así nosotros vamos quedando de tal manera con el padecer continuo, que nuestras aflicciones salen al papel casi tan espontáneas y naturales como cuando parecimos en público, rodeados de aquellas circunstancias tristísimas que por sí solas impresionaron con la mayor viveza al orador y al auditorio.

Al refutar en estos discursos los errores del dia, origen de gravísimos males, nos propusimos fortalecer los entendimientos con saludable doctrina, y mitigar los acerbos dolores con los consuelos de la religion. Cuando los israelitas se abrasaban de sed en el desierto, se quejaron á Moisés, no pudiendo beber las aguas del mar porque eran amargas; pero el Señor le mostró un leño, Moisés lo arrojó al mar, y las aguas se volvieron dulces: *in dulcedinem versæ sunt* (2). Tal es la virtud de la religion. El santo madero de la cruz dulcifica todas nuestras amargas, y sin la divina eficacia del principio religioso es imposible vencer las enormes dificultades que nos van saliendo al encuentro en el desierto de este mundo.»

(\*) Véndese en Jaen y en Madrid á 14 rs. y se admiten en esta libreria pedidos, así como para las siguientes obras del autor.

RÉTÓRICA SAGRADA, libro de texto para la enseñanza de la oratoria recomendado por varios obispos; un tomo en 4.º, 22 reales.

ESTUDIO SOBRE LA ELOCUCION SAGRADA; un tomo en 8.º tercera edicion, 18 reales.

SERMONES DE LA VIRGEN; un tomo en 4.º, 20 reales.

SERMONES PANEGÍRICOS; tres tomos en 8.º, 50 reales.

DE LA MORAL Y EL DERECHO; diálogos muy recomendados por la prensa nacional y extranjera; un tomo en 8.º 3 reales.

(1) Carta del santo obispo Euquerio á Valeriano, traducida por san Juan de la Cruz.

(2) Exod. XV. 25.